



‘Nuevos Regionalismos’: perspectivas del Caribe

Timothy M. Shaw, Director, Instituto de Relaciones Internacionales,
Universidad de West Indies, Trinidad y Tobago

Los desafíos contemporáneos de la región están dando lugar a una nueva conceptualización y respuestas políticas afines

“ ¿Qué conforma el Caribe? Entre los estudiosos, ‘el Caribe’ es una categoría socio-histórica. Comprende a las islas y partes de la tierra firme adyacente – y puede extenderse para incluir a la diáspora caribeña en el extranjero. Como dijo un estudioso, hay muchos Caribes. En pocas palabras, la definición del Caribe se puede basar en el idioma y la identidad, la geografía, la historia y la cultura, la geopolítica, la geoconomía o la organización.”¹

Esta reflexión se centra en los distintos nuevos regionalismos en los Caribes (Nota: ¡ambas conceptualizaciones en plural!) al comienzo de la segunda década del siglo XXI. En esta yuxtaposición, procuro llevar adelante el análisis y la práctica en la medida en que la crisis financiera global del final de la década, impacta tanto a esta como a otras regiones de manera diferente aunque de algún modo con menos intensidad o menos negativamente en otros lugares. Esta vez, la región conocida como del trasatlántico ha sido la más golpeada y la asiática la menos afectada, así que esta última está salvando la primera, a diferencia de la crisis ‘asiática’ de finales de los años 1990, cuando se le catalogó de culpable más que de salvador. Y el Caribe ha sido golpeado mucho más duro que Asia y el resto del hemisferio, con implicaciones para los intra e inter regionalismos, en parte producto del rebose de la contracción angloamericana. A su vez, las desigualdades entre las islas y dentro de las islas se han intensificado, manifestándose las puntuaciones más bajas sobre el desarrollo humano/Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en Haití, y las más elevadas en Barbados y en Trinidad y Tobago, junto con uno o dos de los Territorios de Ultramar, como Islas Cayman, Martinica y Guadalupe, St. Maarten.

Mi introspección en las diversidades de los ‘nuevos regionalismos’ al inicio de una nueva década está cada vez más informada por mis tres breves años en Trinidad y Tobago, incluyendo la muy bien acogida colaboración e interacción con CARICOM y la AEC, así como con compañías privadas del Caribe, cámaras de comercio, sociedad civil y medios de divulgación. Llegué a Piarco a mediados del 2007, como un académico inexperto con muy poco conocimiento sobre

la región. Pero de algún modo tenía información derivada de las redes sobre la gobernabilidad oceánica/insular en los alrededores de la Universidad de Dalhousie en los excitantes tiempos de las negociaciones sobre el Derecho del Mar (LoS Law of the Seas) en el último trimestre del último siglo y de la promoción de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (SIDS - por sus siglas en Inglés) alrededor del Commonwealth en los inicios de este siglo.

Las perspectivas de los ‘nuevos regionalismos’ le restaron atención a las relaciones formales regionales inter-estatales e institucionales y la giraron hacia las no estatales e informales, algunas veces ilegales. Estas reconocen también una gama de niveles de interacciones regionales desde el nivel micro hasta el macro, pasando por el nivel medio. E informado por un ex Director de la AEC, mi actual colega, el Profesor Norman Girvan, he llegado a apreciar las varias posibles definiciones del Caribe, incluyendo el diverso set de diásporas en América del Norte y Europa: “El Caribe no solo es multilingüe se ha convertido también en transnacional.”²

Un veterano, respetado comentarista sobre los temas del Caribe, Ronald Sanders³, ofreció recientemente una panorámica contemporánea muy útil sobre los desafíos regionales, desde la deuda y el cambio climático, hasta las remesas, el crimen, las drogas y las armas. Y he comenzado a identificar una serie de relaciones transnacionales en este caso, desde las familias y la sociedad civil, hasta cadenas de suministro, redes delictivas y gobernabilidad. Por último, reconozco que la región puede que esté en un punto de giro, cuando el histórico Secretario General de CARICOM, Edwin Carrington, pasa a retirarse a finales de 2010: lo que sin duda marca el fin de una era. ¿Qué viene ahora?

El Caribe como la región transnacional por antonomasia: los impactos en los regionalismos interestatales y no estatales.

“La circulación de los bienes es uno de los aspectos unificadores de la historia del Caribe. La globalización no solo ha tenido lugar en el Caribe. El Caribe ha participado en la ocurrencia de la globalización. Hay cuatro cosas que circulan:



El Caribe necesita alejarse de una diplomacia algo exclusiva inter estatal o diplomacia 'club', hacia una diplomacia más incluyente, de formas híbridas de 'entrelazamiento'

las personas, el capital, las drogas y la información.”⁴

En cuanto a la primera forma de circulación identificada por Alejandra Bronfman, Rosina Wiltshire sugiere que: “La creación de las redes transnacionales del Caribe descansa en los cimientos de una familia transnacional, en la que los migrantes y sus familias tienen múltiples hogares con compromisos y lealtades vigentes que trascienden las fronteras territoriales”.⁵ Esta reformulación de ‘nuevos’ regionalismos va más allá del poder del Estado hasta una miríada de fuentes de innovación, como son las comunidades.

Esto conduce al reconocimiento de las ‘diversidades’ de regionalismos/capitalismos/sociedades civiles y economías. La economía del Caribe, tanto la contemporánea como la tradicional, es típicamente una mezcla de varias economías que se superponen: más allá del sector formal e informal, del sector de servicios, como el financiero, especialmente los Centros Offshore, y los juegos de azar por Internet, y en el caso de Trinidad y Tobago, un siglo de producción de petróleo y gas, y economías transnacionales diaspóricas en las que las remesas son esenciales.

La gama de corporaciones multinacionales regionales y globales, y Organizaciones No Gubernamentales (ONG), se extiende desde Republic Bank/Sagicor/Flow hasta Dígicel/Royal Bank/Scotiabank y llega a British American Tobacco/BP/Nestle, y desde Caribbean Natural Resources Institute (CANARI)/Cropper/Caribbean Policy Development Centre (CPDC) hasta Oxfam/WWF. Estas incluyen los centros de multi-conexiones de las líneas aéreas (American en Puerto Rico, Copa en Panamá, Caribbean en Puerto España), compañías de mensajería como DHL, FedEx y UPS, y las empresas de contenedores, estas últimas impactadas por la ampliación del Canal de Panamá.

La economía ilegal presenta dimensiones exponenciales transnacionales: drogas, armas y bandas criminales, siguiéndole los pasos a la antigua era de los piratas. Según Bronfman: “Los flujos ilícitos de todo tipo han formado parte de la historia del Caribe. Los bienes han circulado hacia la región, desde la región y a través de la región”.⁶ Así que Jamaica pudiera ser la economía ilegal por antonomasia y Haití la informal. Como plantea Bronfman: “Jamaica ocupa un lugar único en la historia de los flujos ilícitos, ya que tanto la marihuana como la cocaína entran y salen de la isla”.⁷

Esta herencia ha generado una gama en crecimiento de respuestas estatales y no estatales a escala regional y global, incluyendo la Association of Caribbean Commissioners of Police (ACCP), Caribbean Association of Judicial Officers (CAJO), Caribbean Court of Justice (CCJ) y CARICOM-IMPACS (Implementation Agency for Crime and Security). La ubicua inseguridad ha conducido al surgimiento de

empresas privadas de seguridad, frente a las nacionales (por ejemplo Guardsman) y globales (G4S), pero ¿quién/cómo se regula? Además, el flujo de armas ligeras y de pequeño calibre a través de las islas alrededor de las costas de la Florida y Texas, es imposible de contener dados los catalizadores y la logística extra-regional. A su vez, la experiencia y situación distintiva de América Central y el Caribe, está llevando de la noción comparativa, genérica de ‘seguridad humana’, a la idea específica de la región de ‘seguridad ciudadana’: desde el Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano (HDR, por sus siglas en Inglés) para América Central el año pasado hasta el próximo del Caribe. En resumen, los desafíos contemporáneos de la región están dando lugar a una nueva conceptualización y respuestas políticas afines.

Por necesidad, las comunidades del Caribe están acostumbradas a las amenazas sin fin a su existencia, particularmente económicas y políticas, y ahora, las vulnerabilidades ecológicas. Estas fueron esenciales para la respuesta de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (SIDS por sus siglas en Inglés) a las problemáticas en materia de desarrollo y el Derecho del Mar luego de la independencia. Y ahora tienen que enfrentar una gama de crecientes retos, incluyendo el cambio climático y la elevación del nivel del mar.

Variantes de los regionalismos en el Hemisferio Occidental y el Caribe ¿compatibles y/o competitivos?

“Algo notable está sucediendo en América Latina. En los cinco años previos al 2008, las economías de la región crecieron a una tasa promedio anual de un 5.5 por ciento. Mientras que las lides de políticos de América Latina tratan la integración, los negocios de la región están avanzando silenciosamente – presenciando el surgimiento de asociaciones ‘multilatinas’.

Dos cosas descansan tras el renacimiento de América Latina. La primera es el apetito de China e India por materias primas de las cuales el continente está ricamente dotado. Pero la segunda es la mejora en la administración económica”.⁸

Los distintos niveles o escalas de la región en el Caribe y en el Hemisferio: macro, meso y micro regionalismos, tanto formal como informal, han conllevado a una proliferación de variantes de gobernabilidad regional. Estas pueden ser tratadas como ‘nuevos regionalismos’, especialmente los impactos de las relaciones informales/ilegales no estatales en las relaciones intergubernamentales formales/legales. Estas variantes de regionalismo son evidentes hoy en día especialmente en el Cono Sur: OEA versus ALBA, UNASUR. Y las amplias relaciones extra-regionales o los inter-regionalismos multiplican la competencia, como los



Las perspectivas de los 'nuevos regionalismos' le restaron atención a las relaciones formales regionales inter-estatales e institucionales y la giraron hacia las no estatales e informales, algunas veces ilegales

vínculos dentro del Hemisferio entre NAFTA y Mercosur o CARICOM y la CEPAL. El más reciente y controversial es el llamado Acuerdo de Asociación Económica (EPA - por sus siglas en Inglés) entre CARIFORUM y la UE. Canadá está negociando en este momento un Acuerdo de Libre Comercio con el Caribe, a la misma vez que negocia uno con la UE.

Y las reminiscencias del imperio en el Caribe complican las conexiones regionales. Algunos Territorios de Ultramar están asociados a la CEPAL y a la OECO; por ejemplo, el Caribbean Development and Cooperation Committee (CDCC) (Comité de Desarrollo y Cooperación del Caribe) de la CEPAL incluye ocho Miembros Asociados. Y la rama del Caribe de la Commonwealth Parliamentary Association incluye a los Territorios de Ultramar anglófonos. Por su parte la Association of Caribbean Universities and Research Institutes (UNICA) (Asociación de Universidades e Institutos de Investigación del Caribe), presidida por el Vicerrector de la Universidad más regional, UWI, que es la mía, incluye del mismo modo a universidades metropolitanas en la región.

Una variante del sector transnacional de servicios – las finanzas – se ha vuelto cada vez más controversial: los centros financieros offshore. En respuesta al ataque del G8 y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) sobre estos Centros Financieros Offshore, el Caribe creó su propio Grupo de Acción Financiera (GAFT). Y el bien establecido Caribbean Centre for Money and Finance (CCMF) en la UWI, sigue monitoreando el desarrollo financiero de la región para sus bancos centrales y comerciales. La crisis global ha servido para llevar a la palestra los dilemas financieros/éticos emergentes: desde CLICO hasta Stanford. Llevará tiempo resolverlos en términos tanto legales, como financieros y organizativos.

Lecciones para/desde el Caribe sobre la gobernabilidad regional a inicios de la segunda década del siglo XXI.

El Caribe, como quiera que se defina, puede aprender del desarrollo comparativo regional, pero también contribuir a este. Del mismo modo que a nivel global, la gobernabilidad regional se está haciendo cada vez más 'híbrida', con una miríada de actores y hacedores de decisiones. Pero existen limitaciones estructurales heredadas para el desarrollo regional del Caribe. Todo desarrollo sostenible tendrá que reflejar una gama creciente de intereses y comunidades, incluyendo la diáspora, y pasar a formas de gobernabilidad privada y/o transnacional, simbolizada por la Membresía incluyente de la World Commission on Dams (Comisión Mundial de Represas) con base en Cape Town, la cual incluyó Corporaciones Globales Multinacionales, así como ONGs. Y dada la creciente relevancia del 'resto' – es decir, actores

no estatales y hegemónicos – el Caribe en sus relaciones tanto intra como extra regionales, necesita alejarse de una diplomacia algo exclusiva inter estatal o diplomacia 'club', hacia una diplomacia más incluyente, de formas híbridas de 'entrelazamiento' que involucren una diplomacia 'pública' con actores no estatales heterogéneos.

El IIR (Institute of International Relations – Instituto de Relaciones Internacionales) se ha asociado recientemente con el trabajo de otros sobre la embrionaria Comisión del Mar Caribe de la AEC acerca de las redes comparativas de gobernabilidad medioambiental para estos mares. Y desde que comenzó este año calendario nos ha complacido haber podido organizar tres talleres regionales con CARICOM/CARICOM-IMPACS sobre Armas Ligeras y de Pequeño Calibre, UNSC 1540 sobre armas de destrucción masiva, y diplomacia contemporánea (este último apoyado por AusAID), todos con múltiples contrapartes no estatales/sociedad civil y estatales. Durante los próximos dos años, con Project Ploughshares en Canadá y la sociedad civil en el Caribe, nos centraremos en el desarrollo de las compañías privadas de seguridad en la región. Y con UNU-CRIS (Universidad de las Naciones Unidas – Centros de Estudios Comparados de Integración) en Bélgica, estamos en medio de una red comparativa de regionalismos con contrapartes africanas fundamentalmente.

En resumen, las relaciones regionales y transnacionales en surgimiento y futuras, demandan enfoques innovadores analíticos y teóricos, así como respuestas políticas creativas tanto de los actores estatales como no estatales por igual.

Concluyo haciéndome eco una vez más de Girvan: "Si el Caribe fue una invención del siglo XX, parece certero que se reinterprete y quizás que trascienda al siglo XXI. El Caribe del mañana no será una concepción exclusivamente anglófona o hispana; y no estará ligado únicamente a un espacio o definición geográfica. Si sobrevive después de todo, será una comunidad de intereses y estrategias compartidas económicas, sociales y políticas que comprenderán diferentes idiomas y culturas, y la diáspora caribeña."⁹ ■

¹ Norman Girvan 'Reinterpreting the Caribbean' in Dennis Pantin (ed) *The Caribbean Economy: a reader* (Kingston: Ian Randle, 2005) 304.

² *Ibid* 306.

³ Ronald Sanders 'The Commonwealth as a Champion of Small States' in James Mayall (ed) *The Contemporary Commonwealth: an assessment 1965-2009* (Abingdon: Routledge, 2010) 82-102.

⁴ Alejandra Bronfman *On the Move: the Caribbean since 1989* (Halifax, NS: Fernwood, 2007).

⁵ Rosina Wiltshire 'Implications of Transnational Migration for Nationalism: the Caribbean Example' in *Annals of the NY Academy of Sciences, Volume 645: towards a Transnational Perspective on Migration* (NY, 2006) 175

⁶ Bronfman *On the Move* 8.

⁷ *Ibid* 12.

⁸ *Nobody's Backyard. The Rise of Latin America* *Economist* 396(8699), 11 September 2010: 13.

⁹ Girvan 'Reinterpreting the Caribbean' 315.